

EL PROCESO

TEMA 19

COMPONENTES IDEOLÓGICOS

Una de las preguntas más acuciosas para todo analista del fenómeno Chávez es la referente a su pensamiento político, al ideario que ayuda a conformar su personalidad como caudillo, a los componentes ideológicos que configuran el proceso revolucionario²²³ que lidera.²²⁴

Desde el día que emergió a la luz pública, Hugo Chávez ha sido un personaje difícil de entender y descifrar. Las ideas que animan su discurso han sido y siguen siendo arcanas en el sentido clásico latino de lo que es arcano: algo misterioso y secreto, con las inteligencias de sus raciocinios oculta por una retórica histriónica y espumosa, repleta de ambigüedades o naderías que –casual o deliberadamente– desvían la atención de su verdadero objetivo, el cual podría revelarse como contradictorio con lo que se invoca como sus ideas o valores aparentes.²²⁵

223. El caricaturista Zapata en forma humorista lo suele llamar “poseso”, e Isaac Chocrón en forma ácida y pesimista lo define: “El proceso es una serie de ofertas que se caen en el camino por la ineptitud de quienes tienen la responsabilidad de hacerlo. El ‘proceso’ es una perenne transición que nunca da frutos. Y cada vez tendrá menos impacto porque la gente no ve resultados; lo que sí ve es que los anunciados proyectos –a los que se les asignan ingentes sumas de dinero– a medio camino desaparecen y no se habla más de ello” (*El Nacional*, 23 septiembre 2005, p. B/10).

224. Véanse las interrogantes que ya planteábamos atrás, siguiendo a Manuel Caballero: nota 180.

225. Jorge OLAVARRÍA (1999): “Los ‘Arcana rerum publicarum’ de Hugo Chávez”, *El Nacional*, 22 agosto, p. H/6.

En un extremo, hay quienes aseguran que el Comandante no tiene un pensamiento social político definido, “tiene un rancho en la cabeza, no piensa en grande, en progreso, en ascenso y desarrollo sino en confrontación y destrucción”.²²⁶ “Esta revolución será muy rica en armas, pero es muy pobre en ideas. En el país no sólo existe un problema de actores, sino también de guión”.²²⁷ Un experto filósofo afirma que “Hugo Chávez es una monstruosidad ideológica porque ahí hay de todo y de la manera más contradictoria: militarismo, arcaísmo ideológico y un punto de mitología izquierdista, pero de retórica, de vaciedades”.²²⁸ También se habla de un laberinto ideológico, en el que no se puede encontrar un proyecto de país-sociedad a establecer.²²⁹

En el otro extremo hay quienes aseguran que nos equivocamos y engañamos sobre Chávez, sobre todo al comienzo del recorrido. “Todo lo que Hugo Chávez está haciendo y deshaciendo, sigue un plan preconcebido con un objetivo definido y unos medios para alcanzarlo”.²³⁰

En una franja intermedia hay quienes opinamos que existiendo unas tendencias y referentes ideológicos innegables, el “chavismo” viene tejiendo y destejiendo su tela doctrinaria, tratando de avanzar en zigzagueos, sin ideología definida, siguiendo la voz de mando del capitán de la regata en sus “*Aló presidente*” dominicales, condicionados por los vientos que soplan y las circunstancias variables del entorno nacional e internacional que obliga a estar corrigiendo la ruta y superar bandazos.

Trataremos de precisar los elementos más característicos de ese racimo de ideología política que pudiera definir el régimen de Chávez y sus seguidores. Es una extraña mezcla o salpición (‘tisana’) de varias frutas de sabor indefinible.²³¹ Aunque algunos elementos se

226. Paciano PADRÓN (2003): “Un rancho en la cabeza del Presidente”, *Frontera*, Mérida, 30 octubre

227. Gerver TORRES, ex presidente del FIV (2001), *El Nacional*, 9 diciembre, p. H.

228. Fernando RODRÍGUEZ (2002): “El país como oficio”, *El Nacional*, 21 julio, p. C

229. Agustín BLANCO y Alberto ARVELO (1998): “Dos visiones de un enigma”, *El Nacional*, 28 marzo.

230. Jorge OLAVARRÍA (1999): “Del doble discurso al discurso único”, *El Nacional*, 11 julio, p. H/6.

231. “Son frutas variadas, exóticas y multisápidas, y hoy todos son felices ingredientes de la jalea del chavismo” (Jorge Olavarría, *El Nacional*, 20 junio 1999).

pueden destilar tras un proceso de cernido de sus largos y generosos discursos, es aventurado catalogar a Chávez como revolucionario o como demócrata, como marxista o fascista, como socialista o comunista o anarquista. Alexis Márquez sostiene que el verdadero problema de él no se circunscribe a lo ideológico que bulla en su cabeza, sino a la incapacidad para las delicadas funciones de gobierno que ha acumulado en sus manos.²³² “Ni democracia burguesa ni dictadura del proletariado, ni capitalismo ni socialismo: ¿cuál terminará siendo el contenido real de la ‘revolución bolivariana’?”.²³³

Quienes conocemos de estos temas, por nuestra profesión de politólogos, podemos señalar en Chávez algunas características:

- Inclinación por el darwinismo social (‘los más fuertes son los que sobreviven’) y tendencia al autoritarismo para lograr los fines –sin escrúpulos– respecto de los medios a utilizar, rasgos que han sido propios del fascismo y en general de todos los totalitarismos.²³⁴

- Son verificables ciertas referencias a un justicialismo peronista, a través de la versión que le facilitó inicialmente el argentino Ceresole: liquidación de los partidos, alianza clave trabajadores-militares, comunicación directa jefe-masas populares, discurso populista y distribución de bienes más allá de lo que se produce.²³⁵

232. *Quinto Día*, Caracas, 17-24 enero 2003.

233. A. SÁNCHEZ GARCÍA: *Venezuela en la encrucijada*, p. 131. “Su ideología política se encuentra mucho más próxima al autoritario nacionalismo socialista de Fidel Castro que al demagógico populismo de Perón” (p. 151).

234. Los extremos se tocan. Un totalitarismo de izquierda (comunismo) tiene elementos comunes con un totalitarismo de derecha (fascismo). En los altos mandos del chavismo ha habido y hay elementos conservadores, impulsores del orden, favorecedores de políticas económicas neo-liberales. Pero por su trayectoria anterior, la inclinación hacia la izquierda marxista de las logias militares en las que participó y su claro maridaje con la Cuba de Castro y correspondiente furia antiyanqui, Chávez puede percibirse como ubicado hacia la izquierda.

235. Norberto CERESOLE: *Materiales sobre economía de la defensa y política de la defensa (1986)*; *Tecnología militar y estrategia nacional (1991)*; *El nacional-judaísmo (1997)*; *La conquista del Imperio Americano (1998)* y el interesante material “Caudillo, ejército, pueblo. La Venezuela del presidente Chávez” (enero-febrero 1999) en <http://www.analitica.com/biblioteca/ceresole/caudillo.asp>. Véase el libro de Alberto GARRIDO (2001): *Mi amigo Chávez: conversaciones con Norberto Ceresole*, Caracas; y de Jorge OLAVARRÍA el artículo “El caudillo del reino de la mediocridad”, *El Nacional*, 21 febrero 1999, p. H/5. “Ceresole presenta una mezcla altisonante de militarismo, estalinismo y neo-nazismo” (Manuel Caballero: *La gestión de Hugo Chávez*, p. 151).

- Más recientemente se observa un cierto influjo de la llamada “Cuarta Vía” del alemán residenciado en México, Heinz Dieterich, con su intento de actualizar el marxismo para América Latina proponiendo que sean el sujeto revolucionario las actuales masas indígenas y pauperizadas del subcontinente.

- El discurso obsesivo contra los “oligarcas” y la convocatoria a los desposeídos están prestados de un marxismo-leninismo clásico. Y hay un claro favoritismo, aunque anacrónico, por el modelo castrista cubano.

- La insistencia inicial en una democracia asambleísta, con decisiones que se tomen en reuniones tumultuarias del pueblo, pudiera evocar alguna reminiscencia de Robespierre y la Revolución francesa en sus comienzos.

- Tras los intentos de concentrar más poderes en el Ejecutivo y ayudarse de algún oscuro Montesinos pudiera proyectarse la sombra (inicialmente exitosa y al final fracasada) de Fujimori en el Perú.

- Alusiones expresas a Zamora y Bolívar como inspiración autóctona pudieran asumirse más como retórica que como pensamiento político y tenderían a reforzar el marco neo-populista en que realmente se mueve el movimiento bolivariano.

Como una síntesis, que fundamentaría la “revolución bolivariana” (en una extraña y anacrónica²³⁶ mezcla de elementos) sigue hablándose del “árbol de las tres raíces”, al que hacían referencia los comandantes del 4 de febrero, precursores del movimiento. Son ellas Simón Bolívar, su maestro Simón Rodríguez²³⁷ y Ezequiel Zamora.²³⁸ Pero a dichas

236. “Un anacronismo político” lo califica, en forma fundamentada, José MENDOZA ANGULO (2001), *Frontera*, 19 agosto, p. 4/A y en su libro *Venezuela destino incierto*, Mérida, ULA, pp. 106-108.

237. “Simón Rodríguez fue un pensador importante, especialmente en el campo de la educación. Postulaba una educación para todos, sin discriminación alguna; creía posible materializar en América un proyecto libertario, sobre la base de la educación. La reacción que se produjo en sectores dominantes, incluso patriotas, por sus ideas iconoclastas, por su tendencia igualitaria y por el carácter innovador que le imprimió a su propuesta educativa, lo lanzó a un peregrinaje que terminó con su muerte en San Nicolás de Amotape, pueblo peruano en el cual terminó fabricando velas a los 83 años” (Carlos Blanco: *Revolución y desilusión*, p. 97).

238. “Ezequiel Zamora, como ‘general del pueblo soberano’ simboliza la lucha por la tierra, contra la esclavitud, en defensa de los intereses del pueblo y en contra de la oligarquía (Blanco, p. 97). Zamora mostró especial ferocidad en la llamada Guerra Federal o Guerra Larga (“aquella carnicería de cinco años” como la llamara Augusto Mijares), que lleva a la superficie social y a los más altos puestos a caudillos de

supuestas raíces se adhieren otras plantas trepadoras provenientes del hábitat cubano como Fidel Castro, el Che Guevara, José Martí. El resultado es una confusa mezcla de nacionalismo militarista, caudillismo político (con añoranza del ‘gendarme necesario’ de la mitología política venezolana), una especie de democratismo autocrático, una cierta tendencia al socialismo e indigenismo y un evidente neo-populismo carismático, apoyado y alimentado por la realidad de un Estado rentista y superprotecto, como es el venezolano.

Uno de los más serios conocedores del acontecer venezolano resume la impresión que nos deja el racimo ideológico de la revolución bolivariana:²³⁹

Siempre dijimos que el chavismo es un movimiento heterogéneo cruzado por muchas contradicciones.

Y un observador extranjero, desde el Centro de Estudios “Diálogo Interamericano” observa lo particular y atípico del caso actual venezolano:²⁴⁰

La de Venezuela es una situación muy particular. Es difícil decir que hay un gobierno de izquierda. Wall Street está contento con él aunque no sea un neoliberal. No tiene un proyecto nacional, no hay coherencia en sus políticas. Muestra una falta de definición y sus movimientos

extracción media o inferior, con menosprecio de los liberales más notables y de saber de entonces (Antonio Sánchez: *Venezuela en la encrucijada*, p. 80). Véase el artículo de Simón Alberto CONSALVI (2001): “La mitología trastocó la verdadera historia de Ezequiel Zamora”, *El Nacional*, 9 diciembre, p. H/6. Para José León TAPIA, “Chávez logró recoger el sentimiento zamoriano, ‘que andaba por ahí’” (*El Universal*, 3 septiembre 2000, p. 4-2). Su reciente libro (2004) se titula: *Ezequiel Zamora. A la espera del amanecer* (Caracas, Alfadil). Y las dos columnas recientes de Simón A. CONSALVI (2005): “La llamada del fuego/Vida, pasión y mito de Ezequiel Zamora” y “Ezequiel Zamora en los días de la gran fogata”, *El Nacional*, 9 octubre y 21 octubre, p. D/3.

239. Teodoro PETKOFF (2002): *Hugo Chávez tal cual*, p. 54.

240. Michael SCHIFTER (2004): “La izquierda en Suramérica”, *El Nacional*, 7 noviembre, p. A/14. Luz Marina BARRETO, investigadora de la UCV de Caracas, observa con lucidez el sofisma que se comete al pasar de una razonable crítica particular al neoliberalismo a una apresurada crítica general al sistema democrático liberal (2005): “Dos concepciones en pugna”, *Revista Javeriana*, Bogotá Universidad Javeriana, n° 712, marzo, p. 53-61.

son básicamente para fortalecer su poder. Hasta ahora ha podido darse el lujo de no gobernar, pues la crisis política le ha servido como excusa. Pero ahora, después de las elecciones del 31 de octubre, tendrá que definirse, asumir responsabilidades y comenzar a gobernar. Y no tendrá mucho éxito si lo hace sin concertar, dialogar y negociar.

• ¿Es Chávez *fascista*?

Por lo general se tiende a calificar de “fascista” a cualquier régimen bonapartista, a un simple autoritarismo, a cualquier actitud represiva aunque no sea sistemática. Hablando con propiedad, “el fascismo denota, tanto el movimiento que llevó a Mussolini al poder en Italia (1922-1945), como la ideología política que inspiró a dicho movimiento y a partidos semejantes de otros países”.²⁴¹ El italiano Umberto Eco ha acuñado el término “Ur-fascismo”, que equivaldría en español a “fascismo elemental”, aplicable a muchos otros fenómenos que no son del ámbito nacional italiano o alemán. Este “fascismo fussy” lo describe Eco con doce características, la mitad de las cuales son aplicables a nuestro caso.²⁴²

- 1) El culto de la tradición, que suele convertirse en verdad única.
- 2) El tradicionalismo como rechazo a la modernidad.
- 3) El irracionalismo como culto de la acción por la acción. Pensar es una castración. Se admira al hombre que “tira la patada”.
- 4) El llamamiento a las clases medias frustradas, que pueden ser llevadas a la búsqueda de soluciones mágicas, milagrosas.
- 5) El pueblo se concibe como una unidad monolítica, que expresa la voluntad común y cuyo intérprete es el líder.

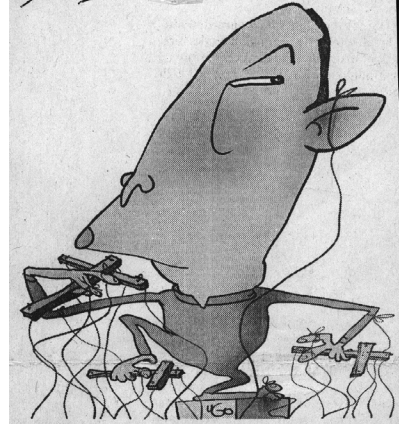
241. Enrique NEIRA FERNÁNDEZ (2004): “Fascismos”, *El saber del poder. Introducción a la política*, Mérida, Consejo de Publicaciones ULA, pp. 285-289.

242. Véase Jorge OLAVARRÍA (1999): “La fórmula Eco”, *El Nacional*, 20 junio; y Manuel CABALLERO (2002): *La gestación de Hugo Chávez*, Madrid, Catarata, pp. 148-151. Mario VARGAS LLOSA (2002): “¿La hora del fascismo?”, *El Nacional*, 28 abril, p. A/11.

6) Es un batiburrillo ideológico, una colcha de retazos.

Pero podría reconocerse que hay una “*dinámica fascista*” en el movimiento de Chávez, en los términos en los que la formula nuestro colega Ramos Jiménez.²⁴³

Más que una ideología política, el fascismo constituye una actitud ante la vida que –alimentándose en el conflicto que a la larga provoca el caos– vive bajo fuertes tensiones que le sirven de combustible. Por ello, los fascistas aparecen siempre como los “administradores del caos”, que exigen la movilización permanente de la masa bajo una disciplina más bélica que militar.



• ¿Es Chávez *izquierdista*?

A más de las tres raíces evocadas como su fundamento ideológico por los alzados de 1992, existían ya otras raíces más concretas y contemporáneas cultivadas dentro de la Academia Militar venezolana y los cuarteles. Una de ellas la Izquierda militarista, que irá de la mano con un Nacionalismo militar.²⁴⁴

243. Alfredo RAMOS JIMÉNEZ (2002): “Dinámicas fascistas”, *El Nacional*, 15 enero.

244. En pocas páginas recoge bien esta problemática Carlos BLANCO (2002): *Revolución y desilusión* (pp. 55-74) en las que subraya cómo los militares en Venezuela han sido siempre el sujeto de la sedición y el objeto de la seducción. Existiendo una izquierda latente, va gestándose aquí una izquierda militarista, desconfiada de los civiles pero que sabe que debe ponerse al servicio del pueblo, para una causa revolucionaria en la que los militares nacionalistas sustituyan al proletariado y al campesinado de otras revoluciones. “El proyecto cívico-militar se convirtió en la práctica, en un proyecto básicamente militar, nacionalista, de izquierda y con pretensiones revolucionarias” (p. 66).

Aunque ‘izquierda’ y ‘derecha’ son dimensiones espaciales (y la política no es ni geometría ni topografía), en una percepción ideológica solemos hoy ubicar a la derecha la dominación y a la izquierda lo que conlleva reto y oposición. “Definimos Izquierda la tendencia al cambio social en la dirección de mayor igualdad (política, económica o social); y Derecha la que apoya un orden social tradicional (más o menos jerárquico) y no se inclina a los cambios para mayor igualdad”.²⁴⁵ Como analistas de lo que ocurre en el mundo hay que aceptar que la Izquierda, casi toda ella de inspiración marxista, ha hecho crisis tanto en Europa como en Latinoamérica.²⁴⁶ Machaconamente yo he venido sosteniendo que la Izquierda debe ser *diferente* a lo que ha sido hasta ahora para que sea *viable* políticamente, y para ello no puede seguir siendo tan dogmática ni tan ideologizada.²⁴⁷ Un intelectual de la actual acertada política uruguaya, autor de *La izquierda del futuro*,²⁴⁸ recomienda a la izquierda marxista para que sea viable en las actuales coyunturas nacionales: 1) reelaborar su memoria (saldar algunas cuentas pendientes del marxismo clásico); 2) gobernar con la globalización (es decir insertarse en ella, pero de acuerdo con sus propios objetivos); 3) dar cauce al empuje transnacional y a la integración regional; 4) reformar el Estado con miras a una democratización de la economía; 5) estimular el dinamismo de la sociedad; 6) buscar las confluencias de las fuerzas progresistas a escala internacional; y 7) muy importante, promover más democracia y no menos. Su consigna: “Queremos vino nuevo en odres nuevos”.

En nuestro caso concreto venezolano, Teodoro Petkoff (con todo su largo recorrido revolucionario y bagaje izquierdista) ha sido muy enfático en denunciar esa

245. Enrique NEIRA FERNÁNDEZ (2003): “¿Qué pasa con la Izquierda?”, *Observatorio de Política Internacional*, Mérida, Universidad de Los Andes, Tomo 3, pp. 263 y SS. Este y otros sobre el tema de las izquierdas, están accesibles en: saber.ula.ve/observatorio/tópicos

246. Véase Jorge CASTAÑEDA (1994): *La utopía desarmada*, México.

247. Enrique NEIRA (1996): “Por una izquierda viable y diferente”. *Revista Venezolana de Ciencia Política*, Mérida, Universidad de los Andes, N° 11, pp. 75-94. Recomendamos el libro ya citado de Teodoro PETKOFF (2005): *Dos izquierdas*. Caracas, Alfadil.

248. Enrique RUBIO (2000), asesor del presidente uruguayo Tabaré Vázquez: *La izquierda del futuro*, Montevideo, Frente Amplio.



izquierda anclada en los años sesenta y que ni se ha enterado de la caída del muro de Berlín. La denomina “*la izquierda borbónica*”. La tilda de minusválida intelectualmente y de incapaz para aprender de los viejos errores y para decidirse de una vez a volver la página.

A Chávez hay que ubicarlo en la izquierda, a pesar de elementos conservadores de su entorno y de la “dinámica fascista” de extrema derecha de su movimiento. Su gestación en el seno de un militarismo de izquierda, muchas de sus lecturas preferidas, sus amistades privilegiadas nacional e internacionalmente, su visceral anti-americanismo y, en especial, el nexo estrecho que ha establecido desde hace 15 años con quien es su modelo y guía revolucionario, Fidel Castro, no dejan lugar a dudas.²⁴⁹ No nos pronunciamos todavía sobre si sigue anclado en la “izquierda borbónica” venezolana o pudiera llegar a representar a una nueva izquierda muy diferente y, por lo mismo, viable en los actuales escenarios políticos y globales de nuestro nuevo siglo. Como ha afirmado Tarre Briceño,²⁵⁰ “entre Montesquieu y Ceresole, Hugo Chávez tiene que decidirse. No puede seguir citando al primero y obedeciendo al segundo”.

Hay que reconocer con cierto realismo, como ha expresado Vargas Llosa que

la prédica contra el ‘neoliberalismo’ no ha traído un resurgimiento del ‘marxismo’, sino del ‘fascismo’, dos ideologías que por lo demás, como mostró Hayek en *Caminos de servidumbre*, están bastante más cerca

249. El País de Madrid (20 octubre 2004): “El último aliado de Castro” termina su columna con la frase de Chávez: “Fidel para mí es un padre, un compañero, un maestro de la estrategia perfecta. Algún día habrá que escribir tantas cosas de todo esto que estamos viviendo y de los encuentros que he tenido con él...”.

250. Gustavo TARRE BRICEÑO (1999): “Entre Ceresole y Montesquieu”, *El Nacional*, 14 julio.

de lo que parecen. Pues ambas tienen en común el desprecio de la cultura de la libertad, y de las instituciones democráticas, así como la religión del Estado todopoderoso y vertical, convertido en panacea para todos los males de la sociedad.

• ¿Es Chávez **populista**?

El discurso, el estilo, los gestos demagógicos suelen confundirse con populismo. En nuestra región hay ejemplos recientes de retorno de líderes neopopulistas como Collor de Melo en Brasil, Carlos Menen en Argentina, Alan García y Alberto Fujimori en Perú, Abdalá Bucaram en Ecuador. Quien quiera llegar al gobierno y mantenerse en él, tiene que apelar al ‘pueblo’ y tratar de movilizarlo. Es decir, en alguna forma convertirse en ‘demagogo’ (conductor de pueblo).

El populismo es un plato político que se cocina con todas las salsas: populistas fueron Hitler y Mussolini, Franklin Delano Roosevelt y Ronald Reagan, Charles de Gaulle y Menagen Beguin; y en América Latina lo han sido (de una manera u otra) Perón y Rómulo Betancourt, Lázaro Cárdenas, Getulio Vargas, Alfonso López y Fidel Castro.²⁵¹

Pero no basta una simple apariencia ni las simples promesas. Es preciso que el buen gobernante o líder, realmente conduzca a su pueblo de donde está a donde debe estar. El populismo, como movimiento de movilización de masas urbanas –a veces ideológico, a veces no mucho– requiere de un discurso ligado al pueblo.

Otra cosa es decir que Chávez es el más formidable demagogo que haya conocido la historia de Venezuela y con Perón, América Latina. Se ha llegado a decir que sintetiza en una sola persona a Perón y a Evita. En todo caso, como el argentino, Chávez es lo que su auditorio quiere que sea: militarista o civilista, derechista o izquierdista, socialista o fascista. Su apelación a la fidelidad de hombre a hombre, pasando por encima de

251. Manuel CABALLERO (2000): *La gestación de Hugo Chávez*, p. 156.

las instituciones, y su voluntad de establecer un régimen personalista y, hasta donde sea posible, vitalicio, le asimila mucho más a los viejos caudillos del siglo XIX latinoamericano que a cualquier otro espécimen político.²⁵²

El populismo se caracteriza sobre todo por una distribución complaciente de la riqueza desde un Gobierno paternal, que no asegura la correspondiente producción de dicha riqueza. Suele acompañarse de un gigantismo del Estado y un creciente intervencionismo de la esfera pública en toda la sociedad. Hay burocratización excesiva. Se va poniendo en evidencia la ineficacia del Estado para dar respuesta a las necesidades. Se va produciendo un descontento general por las expectativas creadas y no satisfechas, una desilusión del pueblo por las promesas que se le hicieron no cumplidas, hasta un colapso del régimen por ineficacia e ingobernabilidad.²⁵³

Tras 7 años de su inicio, habrá que esperar otros 6 años, para ver los resultados del nuevo modelo populista y carismático impuesto por Chávez y juzgar de los efectos reales de sus programas y decisiones de gobierno, así como el éxito de sus ‘misiones’ populares. Tiene la gran ventaja de apoyar y alimentar su modelo en una larga tradición de paternalismo con base en un super Estado rentista con enormes ingresos por los altos precios internacionales del petróleo.

El venezolano es el receptor secular de una tradición de paternalismo. Ha sido acostumbrado por sus gobiernos (y en esto no hay prácticamente diferencias entre democráticos y autoritarios) a recibirlo y a esperarlo todo del Estado; y, por lo tanto, no puede menos que acoger con entusiasmo a quien se presente como un padre benefactor y, sobre todo, distribuidor de una “riqueza natural” no producida, esto es, recibida sin esfuerzo.²⁵⁴

252. M. CABALLERO, p. 156.

253. Enrique NEIRA FERNÁNDEZ (2004): “Crisis y decadencia del populismo”, *El saber del poder. Introducción a la política*, p. 300.

254. M. CABALLERO, p. 158.

* ¿Es Chávez *revolucionario*?

Un serio historiador venezolano²⁵⁵ advierte que el término revolución es

la voz más gastada e inexpresiva del léxico político venezolano. De ella se usa y se abusa para rotular cada revuelta, cada alzamiento, cada insurrección, golpe, sublevación, invasión, cuartelazo, rebelión, complot, usurpación, intentona, sedición, pronunciamiento, asalto o motín, pues son muchos los sinónimos para la misma realidad desgraciada, y ninguno es revolución.

Un simple cambio cultural, social o político no puede llamarse ‘revolución’. Se lo debe llamar ‘reforma’ dentro del sistema adoptado por el país. Ni una revuelta –aunque sea armada–, ni un golpe de Estado –aunque sea exitoso–, constituyen por sí solos una revolución. El relevo de unas élites que detentaban el poder por otras nuevas que entran a ocupar los cargos y a enriquecerse, no es revolución. Tampoco puede llamarse tal un paraíso prometido por iluminados, ni un salto al vacío y mucho menos una marcha atrás en la historia. Como ya lo expusimos en los referentes teóricos (Tema 12), una revolución es una empresa seria y de gran aliento, con una toma del poder conducente a la sustitución de un sistema de vida y de organización socio-política por otro mejor que lo existente. Requiere: 1) un plan de la sociedad a construirse, 2) mucha organización y 3) la dedicación de líderes con mucha visión, compromiso y sacrificio por la causa.

Fuera del léxico “revolución”, del que se usa y abusa en todos los discursos y peroratas del régimen, consagrado a cada paso en la Constitución del 99, membreteado en toda la papelería oficial a nivel nacional, estatal y municipal, tras siete años de la experiencia “revolucionaria” de Chávez en Venezuela (con intenciones cada día más explícitas de difundirla por Latinoamérica y más allá), no se ha visto claro ni el proyecto de sociedad a la que quiere conducir, ni hay una organización operadora del proyecto, ni los supuestos agentes tienen la

255. J. L. SALCEDO BASTARDO (1996): *Historia Fundamental de Venezuela*, UCV, Caracas, pp. 378 y ss.

talla de verdaderos “revolucionarios”. ¿Habrá que esperar todavía más para que los resultados en las áreas económica, social, política, cultural, ética e internacional corroboren que la Vª República en verdad inició una Revolución en Venezuela y la avala como modelo para otros países de desarrollo limitado?

Mientras tanto, hay fuertes críticos para quienes Chávez más que un revolucionario es todo lo contrario, un reaccionario:²⁵⁶

Chávez representa exactamente lo contrario de lo que representó Fidel en 1959: si Fidel era un revolucionario, Chávez es un reaccionario. Si Fidel tenía un proyecto de país bueno o malo pero al cual uno podía referirse para aprobarlo o atacarlo, Chávez no tiene, al parecer ni siquiera en lo más recóndito de su cerebro, un proyecto que no sea personal, que no sea lograr la forma de prolongar su mandato personal [...] En toda la historia de Venezuela hay un hilo conductor: todos los gobiernos han pretendido y algunos lo han logrado, hacer avanzar al país, llevarlo hasta el siglo siguiente construyendo un Estado moderno, despersonalizado. El de Chávez busca todo lo contrario, volver a personalizar el poder; hacer que el país sienta que quien manda no es el Presidente de la República, sino el comandante Hugo Chávez Frías. En tales condiciones no es exageración decir que el de Chávez es el gobierno más reaccionario que haya tenido Venezuela en toda su historia.

- Chávez ¿qué tan **bolivariano** es?

El culto a Bolívar

Bien se ha dicho que “el bolivarianismo constituye la forma de llenar un vacío ideológico y la coartada para ‘nacionalizar’ un proyecto revolucionario con pretensiones transnacionales. Bolívar se convierte en una figura especialmente útil porque está implantada como uno

256. Manuel CABALLERO (2000): *La gestación de Hugo Chávez*, p. 155.

de los valores más esenciales de los venezolanos”²⁵⁷. Ya lo preveía el mismo Bolívar, cuando desde Popayán, cercano a Cali, en carta a un joven político venezolano (Antonio Leocadio Guzmán) intuía que habría muy diferentes e interesadas interpretaciones de su pensamiento:²⁵⁸ “Si algunas personas interpretan siniestramente mi modo de pensar y en él apoyan sus errores, me es bien sensible, pero inevitable; con mi nombre se quiere hacer el bien y el mal, y muchos lo invocan como el texto de sus disparates”.

Germán Carrera Damas señala:²⁵⁹

Instaurado para dar legitimidad al Estado nacional en circunstancias históricas específicas, el culto a Bolívar ha llegado a constituir la columna vertebral, y en no pocas ocasiones el universo, del pensamiento venezolano. Se ha extendido hasta tal punto el alcance del culto, y se ha intensificado tanto su mensaje, que en la mente de muchos venezolanos, y ello sea dicho sin establecer diferencias de nivel social o cultural, ha llegado a producirse una identificación entre los signos más elementales del culto y la nación.

No de ahora sino de antes, en Venezuela –cuna del gran Libertador– se han levantado voces muy autorizadas previniendo contra este exagerado culto a Bolívar (convertido a veces en santería) y la utilización perversa que se hace de él para casi todo. Es autorizada la opinión del ya citado historiador.²⁶⁰ Para él, tres son las líneas

257. Carlos BLANCO (2002): *Revolución y desilusión*, p. 94.

258. S. BOLÍVAR (1829): Carta a Antonio Leocadio Guzmán, 6 diciembre. *Obras completas*, La Habana, Lex, tomo II, pp. 836-837.

259. Germán CARRERA DAMAS (1986): *Venezuela: Proyecto nacional y Poder social*, Barcelona, Editorial Crítica, p. 180-181.

260. Germán CARRERA DAMAS (2003): *El culto a Bolívar*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia 1987; Caracas, 5ª Edición 2003. En entrevista a Antonio Fernández Nays, el autor denuncia que “el bolivarianismo ha servido para vestir de luces la tontería” (*El Nacional*, Caracas, 30 marzo 2003).

fundamentales que sustentan en Venezuela dicho culto: -1) convertirlo en factor de unidad nacional, con su principio del orden; -2) convertirlo en fuente de inspiración política; -3) convertirlo en factor de superación nacional, como religión de la perfección moral y cívica del pueblo.²⁶¹

Luis Castro Leiva (en *Para pensar a Bolívar*) mostró que el culto a Bolívar, tanto intelectual como político, se terminó convirtiendo en una religión que encierra muchos peligros, entre ellos el de que si algún venezolano cuestiona lo dicho por Bolívar, se convierte casi en traidor a la patria. Y lo otro que señaló fue el equívoco que fueron la Gran Colombia y el fracaso de Bolivia.²⁶² Y es que Bolívar da para todo, en palabras de Andrés Eloy Blanco, citadas textualmente por Consalvi:²⁶³

Como quiera que un senador había tratado de reforzar su tesis citando a Bolívar, poniéndolo a favor de su causa, Andrés Eloy Blanco le respondió: “Bolívar no se puede citar sino con cuidado, porque sirve para todo. Bolívar es oceánico. Bolívar ‘tiene’ para justificar un acto de democracia avanzadísima. Bolívar ‘tiene’ para justificar un acto de represión. El Bolívar de 1828, llevando al arzobispo de Bogotá como miembro del Consejo de Estado, es un dictador en pleno ejercicio de la dictadura; el Bolívar de 1830 ya no es sino el desprendimiento del creador amargado por la creación. Pero Bolívar es oceánico. Es el árbol: el que quiera una fruta para darle que comer a alguien, allí está Bolívar frutal; el que quiera una estaca para darle de golpes a un yangüés, allí está Bolívar con ramazones; el que quiera una cruz para clavar a alguien, allí tiene a Bolívar con sus ramas cruzadas; el que quiera una flor para adornar la frente de la Patria: allí está Bolívar florecido; y el que quiera una

261. Temas a los que se refiere en su compilación de artículos el joven profesor José SANT ROZ (2003): *Bolívar y Chávez*, Mérida, Publicación de la Fuerza Bolivariana de la Universidad de Los Andes.

262. Entrevista a Carole LEAL, historiadora (2005): *El Nacional*, 17 octubre, p. B/10.

263. S. A. CONSALVI (2005): “El pensamiento político de Andrés Eloy Blanco”, *El Nacional*, 5 junio.

sombra para esconderse y ocultar una trampa o disparar un perdigón sobre algún incauto pájaro electoral allí está Bolívar frondoso.

Ello explica por qué gobernantes como Guzmán Blanco, Juan Vicente Gómez, López Contreras y ahora Chávez Frías hayan reforzado su culto.

Uso y abuso de Bolívar

A pesar de que el culto a Bolívar ha sido una constante en la historia venezolana, en el régimen de Chávez la ideología bolivariana adquirió un triple énfasis:

- programático: lo que Bolívar habría hecho en circunstancias similares;
- ético: la defensa de los valores esenciales de la patria;
- y simbólico: ser fieles a Bolívar en el tiempo actual es ser fieles a la revolución y a su personificación directa, el presidente Chávez.



Esta función inesperada del Libertador ha permitido llenar un vacío ideológico, programático e intelectual, que existía en el movimiento, así como prescindir de definiciones y precisiones que requiere toda revolución en marcha.

Simón Alberto Consalvi²⁶⁴ viene denunciando el hecho de que “en la República Bolivariana de Venezuela, Bolívar marcha con boina roja y su retrato se apareja con la efigie del Che Guevara”. Con un estilo irreverente que siempre hemos rechazado, el columnista colombiano Antonio Caballero se ha referido al tema:²⁶⁵

Chávez no parece saber mucho de la acción y la reflexión de Bolívar. Se limita a utilizarlo... de Bolívar toma lo peor: la tentación de la dictadura... Copia sólo la mitad de Bolívar: no la reflexión útil, sino la acción inútil (‘El que sirve a una revolución ara en el mar’)... Lo verdaderamente ‘bolivariano’ de Hugo Chávez no son sus ideas, sino su carácter.

El Libertador se ha convertido en la inmensa coartada del régimen. Pero, con el correr del tiempo, ya hay quien se pregunta ¿por qué aparentemente el Bolivarianismo está dando paso al Socialismo? en el discurso y preferencias del Presidente Chávez.²⁶⁶ Es que hay valores implícitos en el bolivarianismo que han sido hábilmente resaltados por el chavismo, mientras otros de corte claramente republicano (que hoy reconocemos como propios de un Estado de derecho, liberal y de progresismo social) son dejados de lado.

Entre los primeros que suelen destacarse más (por su utilidad) están: 1) el que la patria de Bolívar tiene un derecho y un deber de influir decisivamente en el ámbito internacional; 2) el que la Fuerza

264. Simón Alberto CONSALVI (2003): “Sin tranquilidad en el sepulcro”; “El culto a Bolívar de Germán Camarera Damas ”;Eureka, el culto a Bolívar ha muerto!”, en *El Nacional*, Caracas, 21 noviembre 1999; 23 marzo 2003; 24 agosto 2003. Véase también Aníbal ROMERO (2001): “La falsificación de Bolívar”, *El Nacional*, 10 enero.

265. Antonio CABALLERO (1999): “Chávez y Bolívar”, *Semana*, Bogotá, 9 agosto, p. 105.

266. Aníbal ROMERO (2005): “¿Bolivarianismo o socialismo?”, *El Nacional*, 28 diciembre.

Armada Nacional debe constituirse en el primer factor de conducción nacional y popular; 3) El que Bolívar debe seguir siendo, con su gran autoridad, el gran corrector y censor. Atacar a Chávez y a su gobierno, disentir de sus ejecutorias, se convierte en una directa agresión a la voluntad bolivariana.

Entre los segundos a los que se les da menor importancia (de mayor envergadura pero de menor utilidad) figuran los grandes principios republicanos del pensamiento político de Bolívar.²⁶⁷ Lo que Bolívar quería para nosotros era algo nuevo, algo adaptado a las condiciones particulares de América meridional. Algo que no podía ser ni el retorno al monarquismo depuesto ni a un liberalismo ilimitado siguiendo el modelo del Presidencialismo norteamericano o el del Parlamentarismo británico. Tenía que ser un término medio, algo que se moviera entre las *anarquías demagógicas* (a las que son proclives nuestros pueblos) y las *tiranías monócratas* (a las que tienden los mecanismos de poder en una pendiente maquiavélica de cesarismo). No se trataba de lo mejor idealmente, sino de lo que fuera más asequible y adaptado a nuestra condición. La propuesta era, pues, la de una democracia temperada, con un gobierno estable, fuerte y permanente, que asegurara el logro de un progresismo social. La profunda perspicacia política de Bolívar, conciliando teoría y praxis libertaria, y escrutando la realidad histórica hispano americana, lo indujo a colocar al Ejecutivo como el eje capaz de cohesionar las dispersas fuerzas sociales de nuestros Estados nacionales en formación. Para él, un *gobierno republicano* para nuestros pueblos debe caracterizarse por “unidad-solidez-energía” (Manifiesto de Cartagena 1815) y claramente lo entiende como un gobierno constitucional, legítimo, justo y liberal (Carta de Jamaica 1815).

Un gran estudioso del pensamiento político de Bolívar, termina su libro reafirmando algo que hacemos nuestro:²⁶⁸

267. Son reflexiones y conclusiones a las que llegamos, en un seminario que dicté en el postgrado de Ciencia Política de la Universidad de Los Andes, titulado “El pensamiento político de Bolívar”, con participación de buenos conocedores de Bolívar como el actual gobernador del estado Mérida, Cnel. Florencio Porras, el economista Eddy Muñoz y otros eminentes funcionarios del actual gobierno.

268. José Félix RESTREPO VÉLEZ (1992): *Bolívar y la democracia liberal republicana*, Manizales, Fundema, pp. 308-309.

No compartimos el sentir de quienes asimilan su autoridad y papel de caudillo con un cesarismo democrático, o un bonapartismo ambicioso, o una tendencia monarquista y autocrática, o un anticipo de las dictaduras totalitarias modernas, o un preludio del fascismo; estas exageradas interpretaciones parten de una consideración unilateral e insuficiente sobre la naturaleza del Ejecutivo Bolivariano, con un exceso de simplismo reduccionista que atiende más a la forma externa que al contenido de los principios de las instituciones bolivarianas.